



LA TRIBUNA | La UE ha retirado la Travesía Central de sus planes porque el Gobierno central ha preferido el Corredor Mediterráneo y el Gobierno aragonés no ha sabido defender el paso pirenaico
Por Miguel Martínez Tomey, responsable de Asuntos Europeos de Chunta Aragonesista (CHA)

TCP: Crónica de un fracaso

VENIMOS en son de paz!», repetían incansables los marcianos cabezones de Tim Burton en su delirante película 'Mars Attacks', mientras aniquilaban terrícolas. Con la misma retranca y desparpajo, el ministro de Fomento, José Blanco, armado con las prioridades de la presidencia española de la Unión Europea, ha fulminado la Travesía Central del Pirineo (TCP) mientras aseguraba defenderla.

La invasión del planeta Aragón ha sido fácil tras doce años de adormecimiento social a manos del PSOE-PAR, que ha conseguido que nos hayan colado dos traveses (uno en grado de tentativa), una condonación casi total de la deuda del Estado con Aragón, una insultante indiferencia en el litigio de los bienes, la fragmentación del Archivo de la Corona de Aragón, el salvaje parón de inversiones y obras del Estado, la negativa a liberar los peajes de las autopistas ara-

gonesas y a desdoblarse las mortíferas carreteras... ¿seguimos?

Tal grado alcanzó nuestro sopor que Blanco pudo exhibir su frialdad hacia nuestra travesía incluso en la reunión que sobre las redes europeas organizó la UE en Zaragoza, en nuestra propia casa, sabedor de que aquí no se le levanta la voz.

En el seguimiento de este asunto en Bruselas un servidor constató cómo Ferrmed, el 'lobby' defensor del Corredor Mediterráneo y detractor de la TCP, se reunía regularmente con los presidentes de los grupos políticos de la eurocámara, forjaba alianzas estratégicas con las regiones europeas que conectarán con su corredor, inundaba de información y argumentos a técnicos y responsables de la Comisión Europea, distribuía publicaciones y, sospecho, mantenía unos contactos con la representación permanente de España ante

«Mientras otros se lo curraban con profesionalidad, la tropa aragonesa se limitaba a organizar ruidosos saraos, a veces con sonados fracasos de asistencia»

la UE y el Ministerio de Fomento que valían más que el más lustroso de los secretarios de Estado que pueda uno tener en Madrid (va por usted, Sr. Morlán).

Mientras otros se lo curraban con profesionalidad y constancia, la tropa aragonesa se limitaba a organizar ruidosos saraos (a veces con sonados fracasos de asistencia) en Madrid, Lisboa o París, disfrutando su pasividad con fulgurantes puestas en escena de cartón piedra. Nuestras eurodiputadas aragonesas del PSOE y del PP tam-

bién han estado desaparecidas: ni una sola iniciativa parlamentaria sobre este trascendental asunto en tres años de legislatura europea.

Tal es el resultado de la indolente y sumisa obediencia que los dirigentes socialistas y populares (y sus socios del PAR) prestan a sus jefes de filas en Madrid. Todos en Bruselas saben que cuando la Comisión somete una propuesta al Consejo y al Parlamento, es muy difícil modificarla en lo sustancial. El tiro se asegura en la fase previa, pero hemos pasado de tener ventaja a perderla miserablemente. No es realista creer que se podrá dar la vuelta a esta lamentable decisión. Pensemos en las alternativas y en sacar de esta miseria una contrapartida que colme las aspiraciones aragonesas: el Canfranc, proyecto costeable en tiempo de crisis y en el que trabajan los franceses, es la opción realista. Basta ya de confiar en los marcianos.